

La sociedad del pan en la boca. Retrato de la España del s. XXI

Opini3 | 27-08-2025 | 10:01



Cada vez es m3s f3cil encontrar a alguien de izquierdas que, en voz baja, confiesa su desencanto con el Gobierno. En un bar, en una charla casual, entre susurros, sueltan que 'esto no va bien?', que 'hay que hacer algo?'. Sus palabras destilan frustraci3n, un hast3o palpable en los gestos, en los ojos que miran de reojo como si temieran ser escuchados. Pero cuando les dices: 'vale, yo me mojo, dejo la tranquilidad, escribo, hablo, hago un programa de pol3tica?', la cosa cambia. De repente, eres un 'facha?', un 'vendido?' o, en el mejor de los casos, un 'equivocado?'. Porque, para muchos, el cambio no es m3s que un deseo et3reo: una queja c3moda que no implica levantarse del sof3.

Es curioso, casi tragic3mico, c3mo esta izquierda descontenta dice querer transformaci3n, pero solo si viene de los suyos. No toleran que se hable claro, que se se3ale lo evidente: que el pa3s se hunde bajo el peso de promesas vac3as y pol3ticas que se desmoronan como castillos de naipes. Prefieren aferrarse a una migaja de pan, aunque est3 rancia, antes que admitir que han sido engañados. Es la sociedad del pan en la boca: esa que, por no soltar el mendrugo, es capaz de renunciar a un bocadillo de jam3n ib3rico. Porque aceptar la verdad implica esfuerzo, cuestionarse, moverse. Y eso, para muchos, es un precio demasiado alto.

Seguramente haya un t3rmino psiqui3trico para esto. ¿Negaci3n? ¿Disonancia cognitiva? ¿O simplemente cobard3a intelectual? Es el s3ndrome de quien pide el cambio, pero no est3 dispuesto a dar un paso al frente. Critican desde la barrera, pero si se les invita a entrar en el ruedo, se esconden. Quieren que todo cambie, pero sin cambiar ellos. Que los suyos sigan al mando, aunque el barco se hunda. Es m3s f3cil culpar al mensajero, tacharlo de 'facha?', que mirarse al espejo y reconocer que han comprado un relato que ya no se sostiene.

Y as3 seguimos, en esta sociedad del pan en la boca: donde la queja es un murmullo y la acci3n, un

tabú; donde el cambio es una bandera que se agita, pero nunca se planta. Porque, al final, para muchos, resulta más cómodo masticar migajas que arriesgarse a probar algo mejor. Y mientras tanto, el país sigue su curso, tambaleándose, con demasiados dispuestos a dejarlo caer con tal de no soltar su pequeño trozo de pan.

Autor: Carles Enric